

Josefa Salete Barbosa
Cavalcanti
*Universidade Federal
de Pernambuco*

Dalva Maria da Mota
Embrapa Tabuleiros Costeiros

Pedro Carlos Gama da Silva
Embrapa Semi-Árido

(*) Traducción realizada por Mariana
Busso y Sumaia Bueno.

Mirando hacia el norte: clase, género y etnicidad en los espacios de fruticultura del nordeste de Brasil*

Resumen

Este trabajo examina aspectos de la globalización de los sistemas agroalimentarios, enfatizando los cambios socioeconómicos que tienen lugar en las nuevas regiones de fruticultura orientadas para los mercados del norte, según las dimensiones de clase, género y etnicidad. Las estrategias productivas usadas por los actores implicados para atender los requerimientos de calidad de las frutas, así como el contexto de las relaciones entre lo global y lo local, son analizadas, teniendo como base las investigaciones realizadas en el nordeste brasileño.

Palabras clave

Brasil, frutas tropicales, globalización, género, etnicidad.

LOOKING AT NORTH: CLASS, GENDER AND ETHNICITY IN TNEW FRUITCULTURE REGIONS OF BRAZIL

Abstract

This paper examines aspects of the globalisation of agro-food systems, emphasizing socio-economic changes that take place in new fruit-culture regions oriented to the North markets, according to dimensions of class, gender and ethnicity. The productive strategies used by the actors to attend the requirements of fruit quality and the context of global /local relations are analysed, based on research carried out in the Northeast Brazil.

Key words

Brazil, tropical fruits, globalisation, gender, ethnicity.

Josefa Salette Barbosa
Cavalcanti
Universidade Federal
de Pernambuco

Dalva Maria da Mota
Embrapa Tabuleiros Costeiros

Pedro Carlos Gama da Silva
Embrapa Semi-Árido

Mirando hacia el norte: clase, género y etnicidad en los espacios de fruticultura del nordeste de Brasil

I. Introducción

Este trabajo tiene como objetivo analizar los procesos sociales que tienen lugar en regiones de fruticultura del nordeste del Brasil que producen para mercados de consumo de los llamados países del norte. Esas regiones fueron delimitadas por medio de políticas públicas que buscaban aprovechamiento de las aguas de las presas construidas para la producción de energía eléctrica y riego. Con la irrigación se crearon oportunidades para el cultivo de legumbres y frutas tropicales, algunas de las consideradas exóticas. A partir de la década de los 80, dos polos principales de fruticultura de regadío se constituyeron: uno en el Valle de San Francisco, en la región de los municipios de Petrolina-PE y Juazeiro-BA, y otro en el Valle de Açumossoró-RN, abarcando las áreas de los municipios del mismo nombre. El primero, orientado para la producción de mangas y uvas, y el otro, para la producción de melón. El desarrollo de esas regiones ha sido objeto de varios estudios (Oliveira, 1991; Cavalcanti e Irmao, 1994; Cavalcanti, 1999; Gomes da Silva, 1999; Rodrigues, 2001; Marsden y Cavalcanti, 2001; Silva 2001, y otros) que indican sus especificidades como productoras de frutas para mercados de Europa y Estados Unidos.

Más recientemente ha surgido un tercer polo, el Platô de Neópolis-SE (Mota, 1999 y 2001), que privilegia el coco como opción productiva.

Es importante resaltar que, aunque surgidas en tiempos diferentes, la región del Valle de San Francisco, la más antigua, y el Platô de Neópolis, la más reciente, fueron inspiradas y modeladas por la globalización de los sistemas agroalimentarios y presentan semejanzas, respecto a las formas de delimitar el territorio, definir la infraestructura técnica y organizacional características de su modelación como área de producción, en sustitución de la agricultura tradicional de secano, y la instalación de nuevas áreas de producción para consumidores diferenciados.

El proyecto de modernización de esas regiones está regulado según un modelo de gestión que

asegura a las empresas privadas un lugar privilegiado en la orientación de la transformación de los espacios locales buscando establecer vínculos con las nuevas cadenas agroalimentarias (McMichael, 1994; Bonanno, 1999) con base en los productos frescos (Friedland, 1997).

Igualmente relevante es la externalización de ese tipo de producción (Marsden et al, 1996), que, a pesar de no ser totalmente absorbida por los nuevos mercados, es construida según sus determinaciones.

Las cifras de exportación de mango del Valle demostraron que algunas empresas locales llegan a exportar el 70% de la producción, mientras que en Brasil el porcentaje es de solamente un 16,8% de la cantidad producida; las otras mercancías son importantes porque ocupan progresivamente parcelas en el mercado global. Este es, tal vez, el punto neurálgico de la cuestión que ha de ser examinada aquí. Los vínculos con los mercados o posibles consumidores del norte pasan a ser determinantes de los procesos de organización del trabajo y control de los trabajadores en esos nuevos espacios productivos. Como indica el título de este artículo, una mirada hacia el norte se torna decisivo para las acciones que tienen lugar en la fruticultura del sur; como bien resalta Redclift (1998), esa relación norte/sur, que en algunos momentos parece crucial para el pago de la deuda de los países del sur, termina por cambiar los destinos de las poblaciones locales y los controles ejercidos sobre sus territorios, aunque no todos los resultados sean virtuosos.

Para comprender la modernización de los procesos por los cuales áreas nuevas o renovadas son insertadas en los circuitos globales, privilegamos en este artículo los aspectos distintivos de los procesos de construcción de esas mercancías (Appadurai, 1994), según los usos particulares del trabajo y de aportes tecnológicos varios que aseguran la circulación de cada una de ellas en las pautas de productos sofisticados y de exportación desde una región con grandes desigualdades sociales y pobreza —el nordeste brasileño—. Inmigrantes con diferentes trayec-

torias de trabajo e historias de vida vienen destacándose en el arte de producir frutas, según patrones de calidad previamente definidos, componiendo un mosaico formado por diferencias y desigualdades delimitadas según relaciones de género y etnicidad, y orientado por los medios seguidos por estos inmigrantes en su proceso de instalación en las nuevas regiones.

II. Constitución y cambios en las regiones productoras de frutas frescas

Políticas estratégicas, apoyadas en proyectos hidroeléctricos y sistemas modernos automatizados de riego, transformaron algunas áreas

de las regiones del semi-árido y de los tabuleiros costeros nordestinos en un espacio para la producción de frutas frescas con fuertes vínculos con los mercados nacional e internacional. En este escenario emergieron nuevos modelos de apropiación del territorio, del medio ambiente y del trabajo, orientados por estrategias locales para atender los patrones de calidad y eficiencia exigidos externamente, cuyos ejemplos aquí analizados son las regiones del Valle de San Francisco, especialmente el Pólo Petrolina-PE/Juazeiro-BA, ocupando un área de 31.000 hectáreas, y el Platô de Neópolis, en el Estado de Sergipe, con 7.000 hectáreas (mapa 1).



Fuente: Silva (2000)

(1) Superintendência do Desenvolvimento do Nordeste.

(2) Se refiere al proceso de cambios por el que pasó la agricultura brasileña, el cual benefició a regiones específicas, productos y grupos de productores, y que tuvo repercusiones en la configuración de nuevos espacios productivos, en la modernización de la base técnica de producción y en la transformación de las relaciones sociales existentes, pero también supuso la exclusión de partes significativas de los trabajadores y pequeños productores.

La agricultura de regadío de la región del Valle de San Francisco se conforma durante el transcurso de las décadas de los 60 y 70, con los primeros proyectos públicos de riego instalados por la SUDENE¹ (Bebedouro y Mandacaru) y con los proyectos hidroeléctricos que posibilitaron la construcción de la presa de Sobradinho. Pero es en los años 80 cuando se define el perfil de la misma como región dinámica en el contexto de la denominada "modernización conservadora" (Martine, 1987)².

El fuerte apoyo estatal por medio de importantes incentivos fiscales y financieros y el apoyo de instituciones públicas como la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (Embrapa) y la Compañía para el Desarrollo de los Valles de San Francisco y Pernaíba (Codevasf) fueron fundamentales para la consolidación de una base productiva de frutas frescas en los años 80 (Cavalcanti, 1998; Silva, 2001). La opción por la fruticultura está definida en el Plan para el Desarrollo del Valle de San Francisco (Brasil, 1995), donde se define el desarrollo de la región en base a los cambios en los mercados globales. Todas las políticas para el Valle a partir de 1987 concurren para el fortalecimiento del polo frutícola. A partir de entonces, la actividad conoce una rápida expansión.

Los cultivos tradicionales nordestinos como la caña de azúcar y el algodón pierden progresivamente importancia en la pauta de exportación con la entrada en escena de otros productos como uva, mango, melón, etc., definidos de acuerdo con los requisitos de los mercados: mangos sin fibra, uva sin semilla, por ejemplo. Hasta el coco, cultivo tradicional del litoral nordestino, ve añadidos nuevos atributos tecnológicos para dotarlo de características adecuadas a su distribución y al consumo *in natura*, atendiendo a las exigencias de segmentos específicos del mercado. La introducción de nuevos cultivos y la transformación de productos tradicionales han contribuido a la reelaboración y resignificación de los símbolos de la agricultura nordestina, esta vez como frutas

tropicales, saludables y naturales, asociados al clima y la belleza de la región.

Nuevas relaciones entre productores, trabajadores, agentes de mercado y consumidores promovieron la dinamización de esas regiones, resaltada por la circulación de trabajadores y mercancías. Las ciudades pasaron a acoger a los nuevos actores migrantes que se desplazan de varias regiones para realizar las tareas de transformación de las frutas en mercancías que circulan fuera de los límites locales de control. Además de los trabajadores y empresarios que fueron atraídos por las nuevas oportunidades de producción y empleo en las unidades agroindustriales, la región pasa a ofrecer otras oportunidades de ocupación de mano de obra. El sector de servicios se expande por el tipo de trabajo requerido en la agricultura, comprobable empíricamente por la instalación de nuevas agencias y servicios bancarios, hoteles, restaurantes, bares, escuelas de formación profesional, empresas de consultoría, venta y mantenimiento de equipos de riego, casas comerciales especializadas en fertilizantes y pesticidas, entre otros.

El mercado de trabajo se reestructura por la constitución de un núcleo central de trabajadores –los cuales están registrados en las diferentes unidades productivas, principalmente en las tareas del cultivo y en las actividades de cosecha y poscosecha–, y de otro periférico –formado por trabajadores temporeros que transitan entre las unidades de producción en diferentes épocas–. Profesionales altamente cualificados y trabajadores polivalentes se insertan en los procesos de producción para atender a los requisitos formulados externamente. Las mujeres amplían su participación en el mercado, según una división sexual del trabajo en la que predomina el sesgo de género.

El dinamismo de esas regiones, sin embargo, no fue suficiente para evitar que en las mismas convivan áreas modernas de agricultura de regadío con la agricultura tradicional de secano y con bolsas de miseria donde los trabajadores inmigrantes devienen "errantes de fin de siglo"

(Silva, 1999), viven en la periferia de las ciudades y deambulan en busca de ocupación, demostrando la ruptura entre lugar de residencia y de trabajo. Como se indica en otros estudios, el modelo implantado en el Valle privilegia a las empresas, aunque, inicialmente, los proyectos públicos de riego hayan sido concebidos, también, con un carácter social incluyendo "colonos" y pequeños productores de las áreas ribereñas, que perdieron las tierras que antes cultivaban, por la inundación de la presa. Las exigencias del modelo empresarial de desarrollo del Valle dejaron al margen a esos "colonos". Entretanto, el fracaso de muchos de esos colonos y la flexibilidad de las transferencias de los lotes atrajeron a pequeños y medianos productores capitalizados de diferentes orígenes para los negocios de la fruticultura.

La expansión de las áreas cultivadas y el aumento de la producción garantizaron, desde los años 80 hasta principio de los 90, el crecimiento del empleo en la región del Valle, abriendo oportunidades para la contratación de hombres, y principalmente de mujeres, debido al crecimiento de los parrales y a la exportación de uva, como, también, por las actividades de poscosecha por el crecimiento de las exportaciones de mango. En contraste con la regulación de las relaciones de trabajo observadas al inicio de la actividad frutícola, en los últimos años de la década de los 90 (Cavalcanti y Silva, 1999) se redujo el nivel de empleo y se crearon formas precarias de aparcería, marginales al sistema de protección social y del trabajo (Silva, 2001:116).

En el inicio del nuevo milenio, las relaciones sociales se reconfiguraron en los planos individuales y colectivos, como consecuencia de las divisiones entre los que tienen o no trabajo, entre los grupos étnicos que contribuyeron a la formación de la región, entre hombres y mujeres, y entre los productores que tuvieron acceso diferenciado a las políticas públicas generadas con apoyo de los fondos de fomento internacionales. La creciente substitución de trabajo humano por la tecnología agrava el

problema del desempleo, que continúa permaneciendo entre los problemas a ser superados en la pauta de las políticas públicas y en la agenda de diferentes organizaciones de la sociedad civil.

Esas nuevas regiones se constituyeron y son ejemplos, al mismo tiempo, de éxito y de exclusión social, reflejos de políticas para los diferentes tipos de productores, cuyas consecuencias se revelan en un campo de fuerzas en el que las desigualdades han sido reforzadas en cuanto al acceso a los recursos: tierra, información, tecnología, conocimiento y mercado. Además, tienden a cambiar las intervenciones del Estado brasileño en la agricultura en relación con el apoyo a grupos de productores, regiones y productos, frecuente en otras fases de la economía nacional, por las exigencias del GATT y los acuerdos de libre comercio, como MERCOSUR. La flexibilidad del trabajo, vinculada al nuevo contexto de globalización, viene también agravando la diferenciación entre productores y trabajadores, como analiza Graziano da Silva (1999) para el caso de la citricultura. Claro está que en esos procesos algunas categorías sociales se benefician. Los efectos virtuosos de esos procesos han hecho que las mujeres, por ejemplo, encontrasen en el boom de la producción de uva de mesa un espacio para su fortalecimiento como categoría de trabajadoras (Cavalcanti et al., 1998). Del mismo modo, la región de Petrolina/Juazeiro se transformó en un gran polo de atracción de inmigrantes que se tornó visible en el incremento demográfico registrado en el censo de principio de los años 90 (IBGE, 1991). Migrantes de las regiones sur y sudeste de Brasil, con experiencia en fruticultura, aprovecharon las nuevas condiciones ofrecidas en el Valle para fortalecerse como productores: agricultores locales expulsados de áreas tradicionales de agricultura encontraron en el trabajo asalariado las condiciones para la supervivencia de sus familias. Estos desplazamientos interregionales revelan una itinerancia de actores, atraídos por los nuevos espacios de expansión de la fruticultura.

III. Las nuevas condiciones de los mercados: calidad, competitividad y estrategias empresariales

La combinación de los factores ya mencionados, junto con las características naturales de las regiones, contribuyeron a ampliar las ventajas comparativas del negocio frutícola. Las características climáticas, con bajos índices de pluviosidad, que no sobrepasan los 400 mm anuales en el Pólo Petrolina/Juazeiro, y los altos índices de insolación, contribuyeron para que, bajo condiciones de riego, sea posible producir frutas en cualquier época del año, fuera de los límites estacionales, lo que permite la ocupación de nichos de mercado, cuando los otros centros productivos están en receso. Otra ventaja comparativa es el bajo precio de la mano de obra, en relación a otras regiones frutícolas como California, sin contar que con la actual onda de flexibilización de las relaciones de trabajo quedaron ocultas las relaciones precarias de control y remuneración de los trabajadores, y, sin embargo, la reducción del trabajo y el empleo permanece como una estrategia entre las empresas. Por otro lado, la estabilidad económica que implicó el "Plan Real" de 1994, y los nuevos hábitos y formas de consumo de frutas y legumbres estimularon el aumento de la demanda de frutas para el mercado nacional. Por todas esas características, el éxito del Valle estimuló la creación de otros polos fruticultores, entre los cuales, el Platô de Neópolis, que, a pesar de haber sido implantado en el contexto de una reducida participación del Estado en la economía, no prescindió de recursos públicos para su implantación.

En ambos casos, en los que tienen un peso muy importante las ventajas comparativas, la búsqueda de aumentos de productividad es incesante y se ha dado por medio de innovaciones tecnológicas. Tales innovaciones repercuten en la automatización de los procesos de riego, en la transformación de los modos de cultivo, embalaje, acondicionamiento y transporte. La presión de la investigación para atender cada vez más las exigencias de los

mercados es una constante. En paralelo, la configuración de redes de información sobre precios, oportunidades de mercado y atención a las exigencias del consumidor se convirtieron en estrategias igualmente decisivas para asegurar la competitividad de las regiones y de sus productos.

Las regiones productoras de frutas frescas se han esmerado en atender las exigencias y cuidados especiales con las frutas y, también, con las áreas productoras, según una dinámica de producción fundamentada en inversiones tecnológicas en las fases de producción, embalaje y transporte, y de nuevas formas de control sobre el trabajo y los trabajadores. Observadores externos verifican si las condiciones de trabajo están siguiendo los patrones técnicos, fitosanitarios y ambientales definidas para la distribución de los productos. Visitas de distribuidores europeos son frecuentes en la región (Pires, 1999). Hay también un control directo ejercido por los técnicos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) en las fases de poscosecha y de embalaje de las frutas para aquel país. Como ya se ha analizado en otra parte, "perseguir un patrón de calidad significa coordinar y organizar eficientemente tiempo, conocimiento, tecnología y recursos humanos. Productores y trabajadores deben estar preparados para las nuevas prácticas de gestión, así como para otros trabajos especializados requeridos" (Cavalcanti, 1996:115), y las unidades de producción deben ser ágiles en la formación y actualización de conocimientos de sus trabajadores; con base en la "externalización", para que las responsabilidades sean compartidas, así como el conocimiento y, ojalá, también los beneficios. Estos últimos, mientras tanto, parecen inaccesibles para la mayoría de los actores en un contexto en que el desempleo estructural domina la escena y en el que la organización de los trabajadores es frágil e insuficiente para revertir el cuadro. Es verdad que en cuanto estas nuevas regiones frutícolas están entre los ejemplos de solución para el problema del desempleo en el nordeste, no hay mucho espa-

cio para la contestación (Cavalcanti y Bendini, 2001). Los trabajadores del Valle y del Platô ensayaron algunos actos de protesta y huelgas, pero no han conseguido formar un sindicato fuerte, por ejemplo.

Pero en este contexto, tampoco la situación es más fácil para los empresarios, medianos y pequeños productores. Las exigencias de los mercados y la fragilidad de los productores frente a los grandes compradores del norte requirieron que se organizaran, ellos también, para asegurar la competitividad de sus productos en los espacios comerciales (Cavalcanti, 1999 a, b y c). Ejemplos de experiencia en el terreno del asociacionismo de empresarios y agricultores son la VALEXPOR³ y la ASCONDIR⁴. Aunque ha de tenerse en cuenta el lugar destacado que la tecnología ocupa en esos procesos, el margen de maniobra del empresario depende de múltiples factores, tales como precios, política de cambio y otros factores coyunturales. El racionamiento de energía ocurrido en Brasil, en el segundo semestre de 2001, y el atentado de las Torres Gemelas en Nueva York, en septiembre del mismo año, fueron algunos de los factores que perjudicaron a la exportación de frutas brasileñas, ya sea por la dificultad para mantener una producción altamente dependiente de energía o por el cierre de los puertos durante varios días, que retrasaron la distribución y afectó a la calidad de las frutas. A pesar de ello, en ese año "las ventas crecieron en volumen, pero los precios cayeron", afirma el gerente de VALEXPOR, asociación que agrupa a 60 productores del Valle de San Francisco (Folha, 20/01/02). Según este informante, la entrada de nuevos productos en el mercado ha aumentado la oferta, pero también ha derrumbado los precios, como es el caso del mango, cuyos precios alcanzaron los 10 dólares la caja de 4 kg en el mercado americano en 2000, y cayeron a 6 dólares en 2001. La salida sería la conquista de nuevas posibilidades de mercado, a partir de diferentes estrategias comerciales y de marketing. En la

actualidad, se verifica un crecimiento de las críticas a las políticas proteccionistas adoptadas por los países europeos, que reducen las posibilidades de circulación de los productos brasileños en los mercados mundiales. Aun así, para el año 2002, el Instituto Brasileño de Frutas (IBRAF) prevé un crecimiento del 30 al 35% de las exportaciones con relación a 2001. En estos números, la participación de la fruticultura de regadío deberá ser significativa, considerando que el mango, el melón y la uva figuran en el orden de los productos más exportados en 2001.

Un aspecto central en las estrategias para la competencia y competitividad es la organización de los productores para la defensa de sus intereses en cuanto a la comercialización, financiación, conquista de nuevos mercados, mejora de las formas de gestión, reorientación de políticas públicas, entre otros aspectos. Con esta finalidad fueron fundadas la VALEXPOR y la ASCONDIR. El surgimiento de VALEXPOR es el resultado de: a) experiencias negativas de los productores vendiendo de forma aislada; b) incentivos de las instituciones gubernamentales. La VALEXPOR se consolidó con el fortalecimiento del polo frutícola, cuando los diferentes intereses privados pasaron a ser explicitados en la reivindicación de políticas para el sector, además de la obtención del reconocimiento de los poderes públicos, constituidos "para ejercer una especie de gobernanza sectorial privada con funciones públicas" (Silva, 2001:184). En consecuencia, la acción pública de VALEXPOR en la región del Valle se desarrolla mediante la negociación con la organización de los intereses privados y políticos locales, dando lugar a una modalidad de gestión simultáneamente sectorial y territorial. Teniendo como espejo esa experiencia de VALEXPOR, la ASCONDIR ha desempeñado también ese papel. Esas asociaciones, también, intermedian en la comercialización; sin embargo, no asumen directamente las ventas, que tienden a ser gestionadas por cooperativas que agrupan a pequeños y medianos productores.

(3) Associação de Produtores Exportadores de Hortigranjeiros e Derivados do Vale do São Francisco.

(4) Associação dos Concessionários do Distrito de Irrigação do Plato de Neópolis.

IV. Clase, etnicidad y género en los nuevos contextos productivos regionales

Estas nuevas regiones están formadas por varias categorías sociales. A grosso modo, los análisis revelan una división de la población entre productores (empresarios o pequeños productores "colonos") y trabajadores. Pero esas categorías también están internamente diferenciadas por región, género y etnia, indicadores importantes de la diversidad presente en esos espacios productivos (Cavalcanti, 1999c).

Entre los productores están aquellos que son naturales de la región del nordeste y aquellos otros que fueron para allá a la vista del éxito de la fruticultura. Este segmento se divide, también, entre los que están exclusivamente dedicados a la actividad agrícola y los que desempeñan otras actividades. En el caso del Valle, empresarios y "colonos" participan de la gestión de las unidades de producción. En Platò, los productores de regadío son exclusivamente empresarios.

Los trabajadores, en ambas regiones, son predominantemente oriundos de los municipios circundantes y están desvinculados de medios de producción propios. En algunos casos son originarios de la agricultura familiar y dependen de otras estrategias para asegurar la reproducción social de su grupo, como la asalarización temporal o permanente. Hay, también, algunos entre ellos que experimentan una migración de retorno; ejemplo de ello son los trabajadores nordestinos que habían emigrado para la región del sudeste, donde trabajaban en la producción de limón y retornaron con algunos de sus patrones para el Valle, después de que llegasen a ascender a la condición de pequeños productores. Aun siendo pocos, esos casos de movilidad son efectos virtuosos de los procesos en curso. Empresarios de origen japonés o italiano de segunda generación también se instalaron allí. Estos ejemplos contribuyen a atenuar un proceso continuo de emigración, a la vez que muestran cómo se cons-

truye, en las nuevas regiones, una cultura particular de producir "frutas".

Por tanto, los desafíos del mercado, la búsqueda continua de innovaciones tecnológicas, aumentos de productividad y calidad de los productos, así como la atención a las exigencias de los compradores y consumidores que quieren tener conocimiento "sobre la construcción de la mercancía y del proceso productivo" (Cavalcanti, 1999a:148) y las preocupaciones relativas a la sostenibilidad medioambiental, conforman el funcionamiento diario de esas nuevas regiones y las estrategias usadas por los actores sociales implicados. Paradójicamente, aunque pesen las diferentes políticas que perseguían el crecimiento del empleo, las estrategias productivas han funcionado como reductoras de la mano de obra efectivamente usada y, respecto a los que permanecen, son selectivas porque requieren nuevas y actualizadas cualificaciones. Por otro lado, la heterogeneidad de las etapas de la producción agrícola también ha sido usada como justificativa para la contratación de un tipo de trabajador "polivalente", capaz de realizar diferentes actividades, y así ser recolocado de una a otra función a lo largo de los ciclos de producción de los cultivos. En los mismos espacios conviven trabajadores especializados con polivalentes y otros descualificados para las nuevas tareas exigidas por la calidad de los productos (Lara, 2001:367). Con el crecimiento de la demanda para puestos de trabajo especializado, se escuchan también las voces de empresarios que reclaman la falta de personal cualificado para asumir nuevas tareas en la producción.

A pesar de los espacios ocupados por las mujeres en la producción de uva, las cuales son responsables de cerca del 70% de las actividades en el Valle de San Francisco (Cavalcanti et al., 1997, 1998, 1999), en ambas regiones predominan los trabajadores masculinos, con la justificación de que poseen la capacidad de adaptarse a cualquier actividad agrícola e implican menores gastos en los costos de producción, al contrario de las mujeres, que requieren más gastos

en la seguridad social –licencia de maternidad– y son también responsables directas de los hijos, siendo, consecuentemente, más susceptibles a los acontecimientos externos al trabajo; o, también, por la idea usualmente compartida por hombres y mujeres, trabajadores de la agricultura nordestina, de que la mujer solamente es capaz de ejecutar tareas leves y delicadas, lo que desvaloriza e invisibiliza la cualificación obtenida en el día a día del trabajo, tan evidente en el caso de las fases de producción de uva. El crecimiento del empleo femenino en la producción de uva contrasta con el que fue observado en la investigación realizada en Platô

(Mota, 2001), donde las mujeres constituyen apenas el 4% del total de los trabajadores; asimismo, más de la mitad trabaja de forma temporal y clandestina.

Las áreas de fruticultura de regadío del noreste son predominantemente de cultivos permanentes, cuyos sistemas de producción tienen características diferentes de la agricultura tradicional de regadío (materia prima para la agroindustria), con repercusiones en el número y las formas de ocupación generadas. Es aquí interesante comparar lo que sucede en los casos de agricultura de regadío tradicional y las nuevas áreas con fruticultura de regadío.

Cuadro I. Cuadro comparativo entre las actividades de la agricultura tradicional y la fruticultura de regadío

ACTIVIDAD	AGRICULTURA TRADICIONAL DE REGADÍO	FRUTICULTURA DE REGADÍO
Preparar y condicionar el suelo, plantío, pulverización y cosecha.	Utilización intensiva de mano de obra a causa del corto ciclo de la mayoría de los cultivos.	Reducción drástica de la utilización de mano de obra debido a que los cultivos son perennes.
Fertilización.	Utilización regular de mano de obra.	Reducción drástica de mano de obra por la automatización de los sistemas de riego y de fertilización.
Poda mecánica y drenaje.	Poco frecuente o inexistente.	Actividades frecuentes, a pesar de la baja utilización de mano de obra (el caso del drenaje).
Manejo del riego.	Gran utilización de mano de obra para manejo del equipo, control y conducción del riego.	Baja utilización de la mano de obra por la automatización de los sistemas de riego y por el riego localizado que disminuye la manipulación del equipo.
Tratamiento de pos-cosecha.	Inexistente.	Intenso en la utilización de mano de obra.

Fuente: Silva (2001). Realización de los autores.

La actividad frutícola tiende a disminuir los puestos de trabajo en las actividades propiamente agrícolas y a intensificar los servicios, esenciales para la formación de las imágenes y símbolos añadidos a las frutas que concurrirán en los estantes de los supermercados mundiales. La construcción de esas mercancías no termina en los centros de producción agrícola; nuevas fases como la poscosecha, embalaje y transporte apropiado deberán garantizar que las frutas lleguen a los centros distribuidores con calidad. La tendencia es privilegiar el uso de tecnologías más sofisticadas que reduzcan tareas manuales en las fases de selección y de embalaje, con consecuencias sobre la reducción de los coeficientes de utilización de mano de obra. Si la previsión inicial de ocupación era de 5,4 empleos/ha/año (Oliveira, 1991), actualmente ese índice es de menos de 2 empleos/ha en el Valle de San Francisco (Silva, 2001:222) y 1 empleo para cada 4,7 ha en Platô de Neópolis. La diferencia entre esas cifras puede ser explicada en cada caso por las especificidades de los cultivos.

Entre 30.000 y 60.000 obreros, incluyendo permanentes y temporales, trabajan en la fruticultura del Valle de San Francisco (Cavalcanti, 1999b:274). Una actualización de esa información fue realizada por Silva (2001:230), sobre la base de información proporcionada por el presidente del Sindicato de Trabajadores Rurales de Petrolina, quien afirma que la estimación es de 60.000 trabajadores. "De éstos, apenas 25.000 son permanentes y 35.000 son temporales. De ese total de trabajadores, el 50% de ellos, o sea, 30.000 están "en blanco" y apenas 10.000 están sindicalizados".

En la investigación realizada en Platô de Neópolis, Mota (2001) constató que, hasta junio de 2001, el número total de empleos era de 847, siendo 640 permanentes (612 hombres y 28 mujeres) y 207 temporales (172 hombres y 35 mujeres) para 4.000 hectáreas en producción.

Además de los empleos ofrecidos por las empresas, se observa una expansión de la terceriza-

ción. Muchas de las actividades, anteriormente bajo la responsabilidad del productor, ahora están tercerizadas, estrategia justificada por la flexibilidad de las relaciones de trabajo. En el Valle, ya se registran empresas o equipos de trabajadores especializados en actividades puntuales, como, por ejemplo, la poda de mango o la instalación de un parral.

Otra característica común en los casos analizados es la diversidad de los actores sociales implicados, que han contribuido para que sean instituidos en la región nuevos sistemas de conocimiento, competencias, cualidades requeridas por los mercados exigentes de los Estados Unidos y de países de Europa. Se dice que la región del Valle de San Francisco se benefició de las diferencias étnicas y culturales de los que llegaron llevando su manera propia de actuar y representar el mundo. Se habla de "la objetividad" de los "paulistas" y los "italianos", o del trabajo duro de los "japoneses" y sus descendientes, o de la creatividad de los "nordestinos" que contribuyeron a garantizar el éxito del regadío. Al reconocerlas, los informantes están reflexionando sobre el modo de cómo esas diferencias se revelan y se reconfiguran en la vida cotidiana de la producción (Cavalcanti, 1999a:134).

Los resultados de esa diversidad étnica y cultural son resaltados o criticados según las identificaciones y conflictos entre los distintos migrantes. En Platô, por ejemplo, gerentes originarios del sureste del Brasil se ven como más racionales que los trabajadores locales y afirman que "a los nordestinos no les gusta trabajar, tienen muchas supersticiones sobre "los días del santo", todo es motivo para faltar al trabajo" (Mota, 1999:72). Esos contrastes son el resultado de cómo los diferentes actores se relacionan en los nuevos espacios productivos.

Como se ha analizado hasta aquí es posible afirmar que la calidad de los productos está vinculada a las características de la combinación de los factores de producción y, más concretamente, aquellas con un modo particular

de relación entre los actores. Los requerimientos de trabajo en la producción agrícola bajo riego exigen que se instaure una cierta polivalencia. La heterogeneidad de las etapas de producción en la agricultura, así como los ciclos de producción de cada especie vegetal, exigen tareas culturales en tiempos precisos y según conocimientos que extrapolan experiencias vividas por muchos de los trabajadores en la agricultura de secano o en otras experiencias profesionales. En estos términos, la constitución del núcleo central de la fuerza de trabajo por la polivalencia se ha configurado como tendencia en los casos aquí analizados, igual que viene ocurriendo en las regiones de fruticultura de Argentina (Cavalcanti y Bendini, 2001). Por otro lado, se constata, también, que los empleadores, preocupados en atender plazos y patrones de calidad buscan restringir la movilidad de un núcleo central de trabajadores mediante la regulación de la relación de trabajo. En el Valle, los trabajadores en esa condición se encuentran bajo rígidos controles de inspección, inclusive externos, que observan el ritmo de trabajo, las relaciones entre los trabajadores y, principalmente, los criterios de calidad. Las condiciones para una racionalidad productiva con calidad son impuestas a los trabajadores, aunque se evidencian formas de resistencia.

En Platô, por las diferentes razones ya discutidas, predomina la contratación de gerentes y trabajadores de origen local, contribuyendo al fortalecimiento de lazos de sociabilidad sobre la base de relaciones pre-existentes. Así, el 40% de los trabajadores son parientes y las redes de reclutamiento funcionan sobre la base del parentesco y las relaciones de amistad. En este enmarañado de relaciones que mezcla trabajo con relaciones personales, se generan situaciones de reproducción de condiciones domésticas en el trabajo: comidas compartidas por los miembros de una misma familia; realización conjunta de trayectos de ida y vuelta. También, se reproducen situaciones de fuerte control social, tanto por las jerarquías familia-

res como cuando diferentes miembros de la familia se controlan mutuamente en el lugar de trabajo y en la esfera doméstica. Los trabajadores reclutadores de parientes y amigos no quieren comprometerse seleccionando personas que no actúen según los intereses de las empresas. Los trabajadores seleccionados evitan decepcionar a un amigo o un pariente, temiendo repercusiones negativas en las relaciones de la vida social local. Así, esas redes se tornan eficaces y eficientes en el control de la fuerza de trabajo, por los compromisos de reciprocidad asumidos entre quienes seleccionan y quienes fueron seleccionados. No se observan situaciones de control de conversaciones o de bromas entre los trabajadores de Platô en el momento del trabajo. Por el contrario, este es un hecho que ha sido destacado por los trabajadores como muy positivo. A pesar de esta realidad, el conjunto de los trabajadores de Platô está segmentado por sexo, sea porque las mujeres trabajan en épocas y actividades específicas, sea porque existe una noción de que hombres y mujeres trabajando juntos comprometen el patrón moral considerado adecuado.

V. "Frutas para el mercado global": uva, coco y manga

Las frutas frescas destacan entre los productos asociados a los nuevos patrones de consumo (Mennel et al., 1994:54). El poder de la cultura de consumo, la publicidad, los medios de comunicación, el nuevo patrón estético de los cuerpos y las frecuentes divulgaciones de resultados de investigaciones sobre las consecuencias del consumo y de los hábitos y costumbres, son determinantes en la creación de nuevas necesidades para un estrato privilegiado de la población. Los patrones alimentarios se han modificado. "Se multiplican las variedades de alimentos frescos, disponibles durante todo el año. La dieta se desindustrializa, se naturaliza. Hay una mayor demanda de alimentos frescos, exóticos, producidos de

acuerdo con ciertos requerimientos ecológicos y fitosanitarios" (Cavalcanti e Irmão, 1994:60). Esta naturalización de la dieta debe ser mejor comprendida porque de su construcción dependen los incrementos de trabajo y tecnología, como señalaremos en el próximo apartado.

En el Valle de San Francisco, así como en Platô de Neópolis, predominan los denominados sistemas de producción de cultivos permanentes o de larga duración. El mango, la uva y el coco, entre otros cultivos, han conquistado importantes parcelas de los mercados nacional e internacional. Son cultivados en sistemas de producción intensivos en uso de tecnología, pero con poca utilización de trabajo humano y, en el caso del coco, sin ningún tratamiento de pos-cosecha.

V.1 Uva: cultivo y espacio de mujeres

La introducción del cultivo de uva en la región nordeste proviene de una conjunción de esfuerzos entre diferentes pioneros de la iniciativa privada y las políticas públicas. Llama la atención el origen externo de esos pioneros y de los técnicos, así como la capacidad del Estado, por medio de diferentes instituciones, para ofrecer soporte tecnológico, contribuyendo a la sedimentación del mercado de frutas y, más recientemente, a la intensificación de la producción de vinos. Así, la fruticultura comercial a gran escala tiene como cultivo central la uva, rompiendo, inclusive, con la noción de vinculación del producto a un único territorio.

De entre las diferentes regiones productoras de uva en Brasil (sudeste, sur y nordeste), el clima semi-árido nordestino tiene ventajas comparativas debido a las condiciones de luminosidad, humedad y disponibilidad de agua, que posibilitan orientar la producción hacia cualquier época del año, ocupando, así, nichos de mercado. Las estrategias utilizadas por los diferentes tipos de productores han dado ventajas competitivas, colocando a la

región en el rol de los principales centros productivos y garantizando la superación de las diferencias estacionales características de los cultivos limitados por el clima.

De los productos cultivados en el Valle de San Francisco, la uva ocupa 3.758 hectáreas distribuidas en sistemas de producción de colonos de los proyectos públicos de riego y medianos y grandes empresarios (Silva, 2001:238). La participación de ese producto en la pauta de exportación ha crecido, aunque sea mínima su contribución en el total de dólares generados. En el mercado nacional, el pico de consumo es el período navideño, aunque la uva es hoy un componente destacado de la alimentación de las clases medias y altas de la población, debido al aumento de consumo provocado por la estabilidad económica y relativa reducción de los precios. Si hace tres décadas este era un producto que se encontraba apenas en puntos estratégicos o especializados de venta, en la actualidad es un producto disponible en ferías, en pequeños supermercados y a precios comparables con frutas regionales. Claro está que la calidad de esa fruta vendida regionalmente no es la misma, variando según las clases, los lugares donde es vendida y consumida y, como ya se ha indicado, inferior a la exportada. Como bien afirman Douglas y Isherwood (1996), "los patrones de consumo tienen poder de exclusión", revelando desigualdades en la esfera del consumo.

Siendo uno de los cultivos que más ocupa mano de obra, por ello parece adecuarse a las características de la agricultura familiar, el cultivo de uva ha sorprendido no solamente por el uso decreciente de mano de obra –apenas 2,5 trabajadores por hectárea/año–, sino también por los nuevos sistemas de aparcería instituidos. Tales arreglos revelan tendencias de organización del trabajo, implicando, inclusive, la ocupación de mujeres. Las iniciativas recientes de establecimiento de la aparcería para la agricultura de la uva indican el reconocimiento de la necesidad de procedimientos especiales para su cultivo, generalmente obte-

nidos en parcelas menores y sobre los cuidados de una familia.

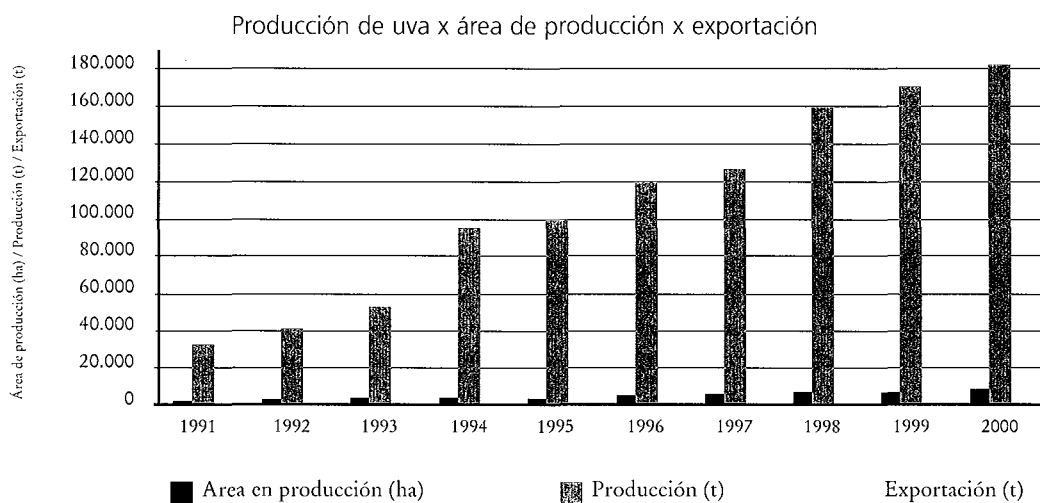
La uva es un cultivo que presenta grandes irregularidades en la utilización de mano de obra, requiriendo de los productores una contratación temporal de trabajadores para las fases de poda, raleo y cosecha. Sin contar que las orientaciones técnicas se dan por medio de consultorías especializadas.

Las actividades de hombres y mujeres están divididas, a grosso modo, según la exigencia de mayor o menor gasto de energía física; pero también según las representaciones relativas a que la delicadeza en el trato de la fruta

es inadecuada para los hombres. Así, compete a las mujeres las denominadas tareas "leves" como raleo de uva, cosecha y poscosecha. A los hombres compete la implantación del parral, fumigación, poda, amarre, pos-poda y servicios mecanizados en general. Existe en el Valle de San Francisco la representación de que el trabajo con uva es femenino y el trabajo con mango es masculino.

El destino de la producción está en la región nordeste (70%), la región del sur (20%) y en el mercado internacional (10%) (INCRA, 2000). El gráfico 1 muestra la evolución del cultivo en el Valle de San Francisco.

Gráfico 1. Evolución del área, de la producción y volumen de exportación en el Valle de San Francisco, período 1991-2000.



V.2 Coco: producto de la moda

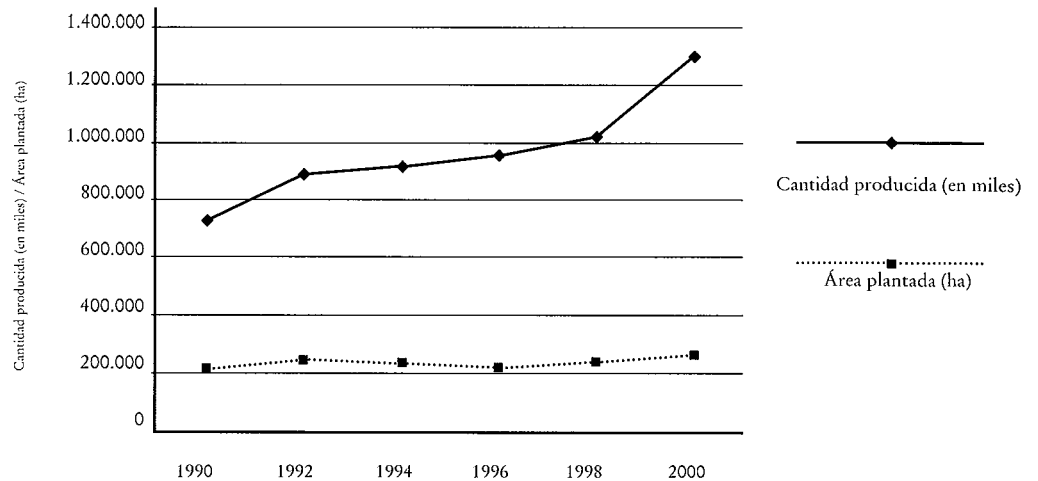
Durante largo tiempo cultivado en el nordeste en condiciones de secano, principalmente, por pequeños productores, el coco es un producto en ascenso en diferentes regiones de Brasil (gráfico 2).

Durante ese período, en las áreas de expansión más recientes han sido utilizados sistemas intensivos de producción en regadío, predomi-

nantemente por microaspersión⁵. El agua de coco, principal producto de circulación nacional, pasó a integrar las pautas de consumo de diferentes clases de población. Una incipiente industrialización en la forma de confección ha permitido su comercialización en botellas, vasos y cajas, que se encuentran a la venta en supermercados, bares, restaurantes y en la calle, compitiendo con las gaseosas. El crecimiento del consumo de agua de coco, cerca del

(5) Éstos se caracterizan por su alta eficiencia en la aplicación de agua, de forma localizada –en la zona más eficiente de las raíces–, con economía de energía. Esos sistemas permiten diversos grados de automatización, inclusive automatización total, además de permitir aplicaciones de fertilizantes vía agua, la fertirrigación, mejorando la disponibilidad de nutrientes para los cultivos de regadío.

Gráfico 2. Evolución del área y de la producción de coco en Brasil, período 1990-2000



330% en los últimos cinco años, ha sido explicado por la preocupación de las personas en consumir cada vez más productos naturales, frescos, y por el hecho de ser esta una bebida que, por sus propiedades y composición, substituye a las bebidas isotónicas y energéticas artificiales, representando el 4% del mercado total de refrigerantes (Mirizola Filho, 2000; Folha de São Paulo, F3). El nordeste es la principal región productora, contribuyendo con un casi el 80% de la producción nacional. En el Valle de San Francisco y en Platô de Neópolis, el coco ocupa la segunda mayor área plantada, con 10.000 y 15.000 hectáreas, respectivamente, de la variedad "anã", exclusivamente para la producción de agua y manejada según las exigencias de los diferentes segmentos de los consumidores en lo que se refiere al color, grado de maduración y características del agua. Aunque el consumo de agua de coco esté concentrado en el mercado nacional, las nuevas inversiones en su producción y en la distribución posibilitan la conquista de otros mercados, como el europeo, siguiendo el ejemplo de la uva y el mango. Como afirma un investigador de Embrapa: "Tenemos noticias de que, actualmente, una empresa está expor-

tando el coco *in natura*, parafinado, para un país europeo, con posibilidades de expandir la exportación". Para ello se están buscando soluciones para el embalaje del agua, sin comprometer su calidad, para garantizar su flujo. En las nuevas áreas de fruticultura, el coco está siendo producido por grandes y pequeños productores, según estrategias que dependen de sus posibilidades de capitalización. Por su novedad, los "sistemas modernos de producción", iniciados hace menos de una década, todavía no ofrecen suficiente información sobre el número de productores, las formas de gestión y las relaciones con los mercados. Se sabe que en Brasil ocupan 57.000 hectáreas de área plantada, donde una gran parte aún no está en producción. Estos nuevos plantíos, explotados empresarialmente, están siendo realizados principalmente en regiones no tradicionales de cultivo, tales como el semi-árido nordestino y las regiones del sudeste, centro-oeste y norte. Las expectativas de crecimiento del mercado para el agua de coco han animado a los productores a expandir sus áreas con especies precoces, supervisando todas las fases de la producción para garantizar la calidad de los productos "just in time". Mientras, la sos-

tenibilidad de la actividad es cuestionable cuando, técnicamente, se sabe que la rápida expansión de la plantación de cocoteros de variedad "aná" no garantiza, a largo plazo, la lucratividad esperada, debido a su costo de producción en regadío, a las amenazas de superproducción y a la consecuente baja en los precios. Además de que, por las características de los empleos generados, no se puede esperar que este tipo de cultivo aporte soluciones significativas para el problema del desempleo. Cuando comparamos con los otros cultivos, se constata la baja exigencia de mano de obra por hectárea⁶ en el cultivo de cocotero, en virtud del número reducido de plantas por ha y por no demandar trabajo de poscosecha. Por otro lado, ese cultivo tiene safrass distribuidas en cerca de cuatro cosechas anuales, realizadas de forma rápida por el hecho de que los frutos son recogidos en racimos.

En el área de Platô de Neópolis se constata la generación de 1 empleo por cada 5 ha. Los nuevos empleados son, en su mayoría, hombres, jóvenes entre 18 y 30 años, el 75% está contratado formalmente y el 25% está en condiciones informales o "sumergidas". En el empleo formal, apenas un 0,8% son mujeres, que trabajan en actividades administrativas. En el discurso de los técnicos y gerentes, mientras tanto, se reconocía que el trabajo femenino es el más adecuado para las tareas más leves, como estercolar y "buscar las cucarachas" del cocotero, ambas actividades temporales, y esto es justificado recurriendo a la explicación de que "las mujeres están consideradas más atentas, detallistas, obedientes y limpias", una dimensión de las desigualdades de género también encontrado en el Valle de San Francisco, en la viticultura.

A pesar del reconocimiento de la ampliación de la participación de la mujer en el mercado de trabajo en diferentes contextos (Piñero, 1999; Lara, 1998, entre otros), es importante relativizar este hecho en función de las zonas de cultivo. En Platô de Neópolis, se observa una tendencia inversa, o sea, la casi exclusión

de las mujeres del trabajo en el cultivo del cocotero. En verdad, las relaciones de trabajo restringidas a los hombres en este cultivo parecen reproducir un patrón de producción históricamente constituido en la agricultura del secano, en la cual la variedad predominante es la "gigante", con plantas que alcanzan hasta los 20 metros y que demandan cosecha manual mediante escalada en los árboles. Considerando que el cocotero estaba muy asociado a la conquista del espacio y a la valentía, fue siempre una actividad muy vinculada a los hombres, que escalaban y controlaban el comercio de sus frutos. Este patrón se reproduce en la moderna agricultura de regadío, aunque los árboles sean bajos y permitan la cosecha manual sin escalada. Todas estas actividades están bajo la responsabilidad de técnicos varones, socializados en el medio rural compartiendo representaciones sobre una división social del trabajo en la que a los hombres correspondía la responsabilidad de los cultivos comerciales.

V.3 Mango: campeón de la exportación

El mango es una agricultura cultivada en todas las regiones de Brasil, predominando en el sudeste y nordeste. Por las condiciones excelentes para su desarrollo, el nordeste destaca por ofrecer el 57% de la producción nacional. En general, es un cultivo hecho de modo extensivo en quintas, pequeñas propiedades y fincas, donde son utilizadas aplicaciones diversas. El cultivo tecnificado de mango es un hecho reciente. En el Valle de San Francisco, la estimación para el año 2002 es de 27.000 hectáreas en todo el Valle y de 13.500 hectáreas en Pólo Petrolina-Juazeiro, lo que revela un crecimiento del área plantada cuando se compara con los datos del año 2000, que pueden verse en el gráfico 3. Las variedades predominantes son "Tommy Atkins" y "Haden", con amplia aceptación en el mercado internacional, y progresivamente industrializadas en el territorio nacional. La expan-

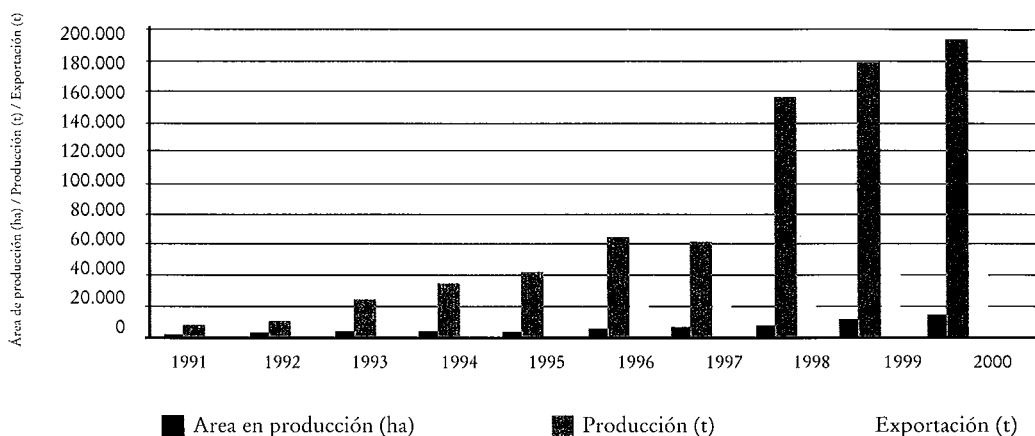
(6) La densidad de plantación utilizada en los cultivos de cocotero es de 205 por hectárea, mientras que para los cultivos de cítricos y banana, esta densidad es de 470 y 2.000 plantas por hectárea, respectivamente.

sión del cultivo se debe a su gran aceptación en el mercado internacional y a la ya citada conjugación de diferentes factores y estrategias. Es una fruta consumida predominantemente *in natura*.

Se constatan tres formas diferentes de producción: 1) los sistemas de grandes productores con plantíos que llegan a 200-300 hectáreas, integrados en los mercados internacionales y asociados a VALEXPORT; 2) los sistemas de producción de medianos productores que tie-

nen entre 5 y 40 hectáreas, exportando para otros países, vinculados a APROVALE y a otras pequeñas organizaciones, o de forma aislada por medio de empresas exportadoras y almacenes de empaque comerciales que se instalaron en la región, y 3) sistemas de pequeños productores que poseen de 1 a 3 hectáreas de mango y que comercializan individualmente en el mercado regional (INCRA, 2000). La evolución del área, de la producción y de la exportación puede ser vista en el gráfico 3.

Gráfico 3. Evolución del área, de la producción y volumen de exportación de mango en el Valle de San Francisco, período 1991-2000



La producción de mango ha pasado por muchas transformaciones en los últimos años, con un elevado grado de sofisticación tecnológica y dirección empresarial. En consecuencia, las cifras relativas a su exportación han sido consideradas estimulantes, porque ocupan nichos de mercado, aprovechando la contraestacionalidad respecto a México, principal país exportador para los Estados Unidos. En la construcción del color, sabor, tamaño y presentación de la fruta, los productores del Valle procuran ser competitivos. Ellos también han conseguido avanzar en retrasar la fase de maduración de la fruta según las posibilidades de atención a nichos y tiempos de mercado, que se mantienen por las ventajas comparativas.

Los diferentes sistemas de producción combinan estrategias y factores de producción según las relaciones que los productores tienen con el mercado. En ese terreno, los grandes productores son más competitivos. Los pequeños productores se enfrentan a problemas financieros, técnicos y asociativos que limitan la obtención de la calidad de sus productos y perjudican los precios del mercado interno, lo que causa problemas en la identidad e identificación de esos productores con los exportadores que atribuyen a la producción "fuera de tiempo" la causa de sus éxitos y fracasos. Los medianos productores han conseguido producir a menores costos que los grandes y también han conquistado mercados fuera del país, por ejemplo Canadá, Francia y Alemania. En cuanto al mercado

interno, el estado de São Paulo es el principal consumidor de mango producido en el Valle (90%).

La utilización de mano de obra en el mango es bastante menor que en otros cultivos. En el Valle es el cultivo que tiene un mayor área y ocupa un hombre por cada dos hectáreas (Cavalcanti e Irmão, 1994:68); en cuanto en Platô esta misma relación fue de un hombre por cada 4,8 hectáreas de mango (Mota, 1999:67). La desproporción entre el número de personas ocupadas, en cada caso, se debe al hecho de que en el Valle de San Francisco, los árboles ya están en producción, y en Platô se encuentran en plantación. En las dos experiencias, los labores se desarrollan, principalmente, con mano de obra asalariada registrada y, predominantemente, masculina. Las fases de riego y cosecha utilizan la mayor parte del trabajo requerido en este cultivo. De todas formas, debido a las exigencias externas de menor manipulación de las frutas frescas, ya presentes en la fase de poscosecha, es probable que, progresivamente, esta actividad sea automatizada.

VI. Resistencia local y constitución de los nuevos actores

Los estudios sobre la globalización han enfatizado las relaciones entre las demandas de los consumidores de productos de calidad y la precariedad de las relaciones de trabajo, como elementos de competitividad de los lugares de producción en los mercados. La globalización no es una historia de homogeneización (Appadurai, 1999). Para Bonnano (1994:1), la globalización se da por medio de conflictos que resultan de la convivencia de ganadores y perdedores, requiriendo, por tanto, de instancias de mediación. Marsden (1997, 1999) y Marsden y Cavalcanti (2001) resaltan las asimetrías presentes en las nuevas regiones productivas ligadas a los mercados globales de trabajo, a las dimensiones de género, etnicidad y a los usos del medio ambiente. En los casos aquí estudiados están presentes aspectos de esas dimensio-

nes que merecen un mayor análisis, como expresiones del movimiento de resistencia.

A) Las relaciones entre lo global y lo local. La novedad de las mercancías frutícolas, aquí consideradas como evidencias empíricas de las nuevas formas de organización del trabajo y gestión empresarial, nos incita a comprender la trama de relaciones que sobrepasan las relaciones global-local; mientras, el esfuerzo metodológico para separar esos espacios o unificarlos no se agota analíticamente, dada la complejidad de la relación (Cavalcanti, 1999b) instituida en la práctica cotidiana de los actores implicados.

B) La actualización de las desigualdades de género. Las mujeres que encontraron trabajo y empleo en la viticultura alcanzaron cambios significativos en el modo como se relacionaban dentro y fuera del espacio doméstico, ganándose el respeto y reconocimiento externos al llegar a ser trabajadoras sindicalizadas y representantes sindicales. Según sus discursos, en la lucha por mejores condiciones de trabajo, ellas pasaron a destacar la cualificación que poseían para trabajar con mercancías tan sensibles y de "calidad". La tentativa de emplear hombres en las fases de pre y poscosecha de uva generó algunas protestas de hombres y mujeres que se resistían a esa posibilidad. Esto demuestra la permanencia de representaciones sobre los papeles de hombres y mujeres dentro de la casa y fuera de la misma.

C) Formas de organización. Tres categorías sociales –empresarios, colonos y trabajadores– presentes en los nuevos contextos productivos indican grados de autonomía y dependencia en la dirección del trabajo y en los vínculos con los mercados. Cada una de esas categorías se constituye por medio de vínculos con la sociedad local, con los mercados y entre sí. Con experiencias diferenciadas en el trato con la fruticultura, muchos invertirán en la posibilidad de constituirse como sujetos competentes en los nuevos contextos. VALEXPOR, ASCONDIR y las varias pequeñas cooperativas evidencian aspectos de cómo operar en los mercados. ASCONDIR, por ejemplo, ha actuado para

conseguir nuevos socios para la venta de productos y formó una cooperativa con la expectativa de poder competir en el mercado mundial. La heterogeneidad de situaciones en la que viven esos actores les exigió encontrar una base común para resistir las propuestas de retirada estatal y de cobro de nuevas tasas por la utilización de los servicios de agua y energía. Ejemplar es el movimiento que se formó, denominado de regantes, por el cual los productores del Valle consiguieron eliminar todas las diferencias entre ellos por una mesa común de reivindicaciones contra la retirada del Estado; esperaban, con eso, volver visible su presencia como agentes productivos del Valle de San Francisco. Ese movimiento les aseguró logros momentáneos, pero no tuvo continuidad. Son significativos el número de asociaciones, fusiones de empresas e innovaciones tecnológicas y nuevos socios de trabajo que promueven las transformaciones requeridas por el mercado de productos de calidad, como destacamos a continuación.

D) La externalización de la producción y la reestructuración de los sectores. Aunque recientes, los procesos aquí estudiados remiten a tendencias ya observadas, algunas de las cuales han sido tratadas en trabajos anteriores por los autores de este artículo, en las regiones de Platô de Neópolis y el Valle de San Francisco. La expansión y la consolidación de esos complejos fueron acompañados por un proceso de "exclusión" de los pequeños agricultores de las áreas de secano y colonos de los perímetros públicos de regadío, que dieron lugar a la "inclusión" de pequeños fruticultores profesionalizados y más capitalizados técnicamente para la inserción en los mercados. La inclusión de la pequeña producción en ese espacio, hasta entonces dominado por las grandes empresas, constituye uno de los principales factores de expansión y consolidación de la fruticultura. La producción volcada al mercado de productos de calidad pasa a exigir, cada vez más, nuevas tecnologías, más mano de obra calificada y servicios especializados, tanto en el proceso

productivo como en las actividades de poscosecha, abriendo espacio para la participación de las mujeres y dando origen a diversas relaciones contractuales. Los servicios se volvieron una parte inextricable del complejo frutícola, implicando trabajadores cualificados, un número significativo de técnicos y empresas, entre otros profesionales especializados, vinculados a empresas o como autónomos.

Las exigencias actuales de las cadenas de abastecimiento de alimentos de calidad, basadas en nuevas combinaciones y convenciones asociadas a la naturaleza y al lugar de producción, constituyen una amenaza para las cadenas de productos convencionales. La capacidad de definir legítimamente normas o convenciones relativas a la calidad, así como de poder adoptarlas, se convierte en una herramienta económica importante para alcanzar el mercado global de alimentos de calidad.

Los fruticultores buscan, también, nuevas alternativas de cultivos con frutas exóticas, como mangostão, higo de la India, lichia, atemóia, o alientan el rescate de productos tradicionalmente conocidos, como sapoti y romã, que, hasta entonces, no tenían un apoyo comercial.

La fusión y asociaciones de algunas empresas y la entrada en escena de empresas como "Packing Houses" para comercialización, sin inversión directa en la producción, y la aparición de pequeñas asociaciones de fruticultores, son nuevos fenómenos que se manifiestan en el complejo frutícola del Valle de San Francisco. Así, también ante la caída de la producción ha surgido la industria de transformación con el envase de agua de coco o el procesamiento de frutas (pulpa y dulces, etc.) como una forma de aprovechamiento de los productos, principalmente debido a la dificultad de mercado para algunos productos, como el coco y la goiaba.

Por lo expuesto queda subrayado el carácter de la nueva relación establecida entre la agricultura y el nuevo sector de servicios. Mientras el número de trabajadores en la agricultura está siendo reducido, una multiplicidad de presta-

ción de servicios (acondicionamiento, empaque, presentación y transporte de los productos) surge con fuerza suficiente para agregar diferentes grupos de productores que, individualmente, no alcanzarían los mercados más ventajosos. Un nuevo sentido de cooperación emerge como condición para garantizar plazos y calidades, y también nuevos conocimientos técnicos para la circulación de los productos. Se observan ejemplos significativos de las nuevas formas de relación entre los diferentes sectores de la economía, a pesar de los nuevos riesgos y formas de dependencia que, aunque forman parte de la historia de la agricultura, se acentúan en los nuevos lugares de construcción de productos frescos y perecederos.

- APPADURAI, A. (1994): **Modernity at large: Public worlds**, v. 1, Minneapolis, London.
- (1999): *The social life of things. Commodities in cultural perspectives*. New York; Cambridge: Cambridge University Press.
- BONANNO, A. (1999): "A globalização da economia e da sociedade: fordismo e pós-fordismo no setor agroalimentar". In: CAVALCANTI J. S. B. (org.), **Globalização, trabalho, meio ambiente: mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação**, Recife, Editora da UFPE, pp.47-96.
- BONANNO, A.; BUSCH, L.; FRIEDLAND, W.; GOUVEIA, L., y MINGIONE, E. (1994): **From Columbus to Conagra: the globalisation of agriculture and food**. Lawrence: University of Kansas.
- BRASIL. Senado Federal. (1995): **Relatório especial para o desenvolvimento do Vale do São Francisco**. Mimeo.
- CAVALCANTI, J. S. B. (1996): "Globalização, urbanização, constituição e produção da força de trabalho: políticas, energéticas e irrigação no Vale do São Francisco". In: MAGALHÃES, S.B; BRITTO R.C., y CASTRO, E.R. (Org). **Energia na Amazônia**. Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi, v.1, pp. 421-429.
- (1997): "Frutas para o mercado global". **Estudos Avançados da USP** (São Paulo), v. 11, n.º. 29, pp. 79-93, jan./abr.
- (1999a): "Desigualdades sociais e identidades em construção na agricultura de exportação". En: **Heterogeneidades no Trabalho**, Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (San Pablo), v. 5, n.º. 9 pp. 155-171
- (1999b): "Globalização e processos sociais na fruticultura de exportação do Vale do São Francisco". In: J. S. B. CAVALCANTI (Org.). **Globalização, trabalho, meio ambiente: mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação**, Recife: Editora Universitária/UFPE, pp. 123-170.
- CAVALCANTI, J. S. B., y BENDINI, M.I. (2001): "Hacia una configuración de trabajadores rurales en la fruticultura de exportación en Brasil y Argentina". Buenos Aires: CLACSO, pp. 339-362.
- CAVALCANTI, J. S. B., y FERREIRA IRMÃO, J. (1994): "Globalização, integração regional e seus impactos sobre a produção familiar: um estudo sobre os sistemas de produção do Vale São Francisco-NÊ-Brasil". **Encontro Nacional Do Projeto De Intercambio De Pesquisa Social Em Agricultura**, 17. 1994. Anais, Porto Alegre: UFRGS; Brasília: CNPq. v. 2, pp. 59-72.
- CAVALCANTI, J. S. B.; RAMOS, J. V.R., y SILVA, A.C.B. da (1998): "El trabajo femenino en la agricultura de exportación. Las trabajadoras en la producción de uva-Brasil". In: BENDINI, M., y BONACCORSI, N. **Con las puras manos**. Buenos Aires: La Colmena, pp. 77-94.
- CAVALCANTI, J. S. B., y SILVA, A.C. B. da (1999): "Estratégias produtivas de homens e mulheres na fruticultura de exportação: o caso do Vale do São Francisco". In: J. S. B. CAVALCANTI (Org.), **Globalização, trabalho, meio ambiente: mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação**. Recife: Editora Universitária/UFPE, pp. 259 -281
- DOUGLAS, M., y ISHERWOOD, B. (1996): **The world of goods**. Routledge, London. FOLHA DE SÃO PAULO. (2002). "BRASIL exporta mais fruta e ganha menos" (2002). **Folha de São Paulo**, São Paulo, 29 jan. 2002. Agrofolha, p. 1.
- FRIEDLAND, W. H. (1997): "Commentary on part III: Creating space for food and Agro-Industrial Just in Time". In GOODMAN, D., y WATTS, M. **Globalising Food**. London, Routledge, pp. 226-232.
- GOODMAN, D., y WATTS, M. (1997): "Agrarian questions: global appetite, local metabolism: nature culture, and Industry in Fin-de Siècle". **Globalising food**. London, Routledge, pp. 1-32.
- GOODMAN, D. (1999): "Agro-food studies in the age of ecology: nature, corporeality, bio-politics". **Sociologia Ruralis**, v. 39, n.º. 1, pp. 17-38.
- IBGE (1991): **Censo Demográfico do Brasil**. Rio de Janeiro.
- INCRA (2000): "Diagnóstico e planejamento do desenvolvimento sustentável local: a experiência de Santa Maria da Boa Vista". **Síntese do Relatório Final**. Brasília. INCRA/FAO.
- LARA, S. M. (1998): **Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana**. México: J. Pablos, pp. 302
- (2001): "Análisis del mercado de trabajo rural en México, en un contexto de flexibilización". Buenos Aires: CLACSO, pp. 363-382.
- LONG, N. (1996): "Globalization and localization: new challenges to rural research". In: MOORE H. (Ed.). **The future of anthropological knowledge. The uses of knowledges. Global and local rela-**

- tions. London: New York, Routledge (ASA Decennial Conference Series).
- MARSDEN, T. K. (1997): "Creating space for food: the distinctiveness of recent agrarian development". In: GOODMAN, David., y WATTS, Michel, *Globalising food*. London: Routledge, pp. 169-191.
- (1999): "Globalização e sustentabilidade: criando espaços para alimentos e natureza". In: CAVALCANTI J. S .B. (Org.), **Globalização, trabalho, meio ambiente: mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação**. Recife: Editora Universitária/UFPE, pp. 25-46.
- MARSDEN, T. K.; CAVALCANTI, J. S. B., y FERREIRA IRMÃO, J. (1996): "Globalization, regionalisation and quality: the socio-economic reconstitution of food in the San Francisco Valley, Brazil". *International Journal of Sociology and Food*, Pullman, v. 5, pp. 85-114.
- MARSDEN, T. K., y CAVALCANTI, J. S. B. (2001): "Globalisation, sustainability and the new agrarian regions. Food labour and environmental values". *Ciência e Tecnologia*, v. 18, pp. 39-68.
- MARTINE, G. (1987): "Efeitos esperados e imprevistos da modernização agrícola no Brasil". In: MARTINE, G., y GARCÍA, R. C. (Orgs.), **Os impactos sociais da modernização agrícola**. São Paulo: Caetés, pp. 9-19.
- MCMICHAEL, P. (1994): **The Global restructuring of agro-food systems**, Ithaca. Cornell University Press.
- MENNEL, S.; MURCOTT, A., y OTTERLOO, A. H. van (1994): **The sociology of food: eating, diet and culture**. SAGE Publication, London.
- MIRIZOLA FILHO, L. A. (2000): "Produção de coco aumenta 25% em São Paulo". *Folha de São Paulo*, São Paulo: 28 de nov. de 2000. *Agrofolha*, p. 3. Entrevista.
- MOTA, D. M. da (1999): "Trabalho permanente e temporário na fruticultura irrigada nordestina: o Platô de Neópolis/SE". *Raízes*, v. 20, pp. 63-75.
- (2001): "O trabalho temporário no projeto de irrigação Platô de Neópolis, SE". *Cadernos de Ciência & Tecnologia*, v. 18, pp. 113-134.
- OLIVEIRA, A. C. de (Coord.) (1991): "Impactos Econômicos da irrigação sobre o pólo Petrolina-Juazeiro". Recife: Editora Universitária da UFPE.
- PIÑERO, D. E. (1999): "Trabajadores rurales y flexibilización laboral. El caso do Uruguay". In: APARICIO, S., y BENENCIA R. (Orgs), **Empleo rural en tiempos de flexibilidad**. Buenos Aires: La Colmena, pp. 99-132.
- PIRES, M. L. L. e S. (1999): "O cooperativismo agrícola em questão. A trama de relações entre projeto e prática em cooperativas do Nordeste do Brasil e do Leste (Quebec) Canadá". Tese de Doutorado, Universidade Federal de Pernambuco.
- REDCLIFT, M. (1998): "Global environmental change and global inequality. North/South perspectives". *International Sociology*, v.13, n.º. 4, pp. 499-516.
- RODRIGUES, J. F. (2001): "Políticas públicas e modernização na região de fruticultura no Rio Grande do Norte: O lugar da agricultura familiar". Dissertação de Mestrado. Recife: Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE.
- SILVA, A. G. da (1999): "Trabalho e tecnologia na produção na produção de frutas irrigadas no Rio Grande do Norte". In: J. S .B. CAVALCANTI (Org.). **Globalização, trabalho, meio ambiente: mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação**, Recife: Editora Universitária/UFPE. pp. 307-340.
- SILVA, J. G. da (1999): "Agroindústria e globalização: o caso da laranja em São Paulo". In: J. S .B. CAVALCANTI (Org.), **Globalização, trabalho, meio ambiente: mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação**, Recife: Editora Universitária/UFPE, pp. 221-258.
- SILVA, M. A. de M. (1999). **Errantes do fim do século**. São Paulo: Editora da UNESP.
- SILVA, P. C. G. da (2001): "Articulação dos interesses públicos e privados no Pólo Petrolina-PE/Juazeiro-BA: em busca de espaço no mercado globalizado de frutas frescas". Tese de Doutorado, Universidade Estadual de Campinas, Campinas.

